

enagenado estaba, decia mejores versos, y quando baxaba de punto el calor de la imaginativa, volviendo en su juicio, se aumentaba la prudencia, y el entendimiento. Un demente en cierto modo obra con el mismo arrebato, y acaloramiento, que los Poetas, los quales á causa del sumo grado de calor, que les agita su imaginativa, muchas veces no son dueños de lo que dicen. Si estos hablan con mas arreglo, y conexión de ideas, que los locos, es porque en ellos trabaja el entendimiento é imaginativa, pero en los dementes únicamente obra la imaginativa, que ha subido á un sumo punto de calor. Así vemos en todos los locos que pasada la locura, y aflojando el calor, y agitacion del cerebro, quedan mas cuerdos y templados, pero la imaginativa pierde la fuerza que tenia. Hablando Aristóteles de la imaginativa, y furor de las Sibilas, con que pronosticaron, y pronunciaron de antemano sentencias tan maravillosas sobre lo por venir, dice que lograron esta misma manera de ingenio, y temperamento acalorado. Tanto ayuda para las operaciones del alma la disposicion del cerebro, que es el órgano principal.

## ARTICULO XI.

I. Señálase á cada ingenio el arte, ó ciencia que pide. II. ¿Qué edad es mas á propósito para ellas?

I. **U**no de los errores mas comunes del vulgo consiste en equivocar las habilidades del hombre, y confundirlas unas con otras, infiriendo que un niño tiene ya ingenio para todo porque lo manifiesta en algunas cosas. Este error donde mas

claramente se conoce, es quando á un niño se le aplica á algun estudio serio: donde toda la recomendacion que los padres hacen del talento de sus hijos, estriba en el débil fundamento de que son muy despiertos para el trato familiar, que son muy agudos en sus dichos, y en la conversacion, prontos para dar alguna respuesta, y lo que es peor, no pocas veces con las torcidas intenciones de una edad, que todavía no ha experimentado freno, quieren probar grande ingenio en sus hijos. Harto comun es en el vulgo ignorante aquella expresion de que *al niño no le faltan picardias*, que suele ser el argumento mas fuerte de su gran capacidad. De los principios falsos de una critica tan vulgar, que aun á los mismos Maestros les suele alucinar, y llevarlos de calles, se siguen conseqüencias bastante funestas en el empleo de los ingenios. Una es que los padres aplican á los hijos á aquella carrera, y estudio que á ellos mas les acomoda, y que frisa mas con su deseo, aunque por otra parte sea la mas repugnante á la naturaleza del niño, persuadiéndose firmemente que en él ha de tener la Iglesia de Dios con el tiempo un gran Teólogo, el mundo literario un gran Filósofo, ó un gran Matematico, y la Jurisprudencia un gran Abogado. Mas viendo despues que aquel, de quien habian concebido grandes esperanzas, no aprovecha con el largo estudio, ni hacen en su ingenio la menor mella todos los preceptos de la facultad, ni tanto frequentar las escuelas, y Universidades, descreditán á los Profesores, infaman las escuelas, y hacen mal juicio de los estudios. Y lo peor es que como los padres caminan sobre el supuesto falso, que sus hijos indubitablemente tienen el ingenio, que su capricho imaginó al principio

fundado en señales muy equívocas, y aparentes, no suele advertirse el error hasta que el jóven llegó á una edad, en que ya está endurecido, é inutilizado para aquella facultad, ó carrera, que frisaba mas con su inclinacion, si la hubiera emprendido desde los primeros años. Esta falta de exámen, y sobra de precipitacion tiene abastecidas las Repúblicas, y los Estados de Profesores muy ruines, y tal vez de innumerable gente ociosa, holgazana, y embaidora.

Este error no es tan propio del vulgo, que no haya cundido mas de lo que era menester, entre hombres cultos, y muy preciados de su parecer en materia de ingenios, y ciencias. Todos los dias estamos viendo, en comprobacion de esto mismo, que aun los padres mas instruidos se alucinan en este punto tan importante, y forman juicios muy errados, guiados tal vez mas de la pasion, y deseo de que sus hijos sean ingeniosos, y aptos para las ciencias, que del exámen que ellos hayan hecho. Vemos, digo, que se gradua á un niño de grande ingenio para las artes únicamente por la soltura, y apariencia exterior de la conversacion, porque sabe obsequiar, y hacer los cumplimientos á una persona, porque es muy despierto, y mañoso en cosas de sus juegos, ó en cosas semejantes, sin advertir que todas estas habilidades son la mayor prueba, y argumento de que los tales son ineptísimos para cosas de verdadero ingenio, y alabanza; y á lo sumo podemos graduarlos de ingenios *palaciegos*. No dexo de conocer que no es una sola, sino muchísimas las causas, que concurren, y mueven á los padres á formar infundadamente semejantes juicios tan favorables al aparente ingenio de los hijos: no siendo la menor,

y ménos principal aquella casta de hombres, que por depender su subsistencia de la infame ocupacion de adular, y contemporizar con el gusto, y opinion de las personas, aunque sea ir contra la razon, les lisonjean publicando, y ensalzando el talento que los hijos no tienen. ¿Qué daño no ocasionan aquellos semi-ayos, que sin ninguna instruccion, y obligados únicamente de la miseria toman este modo de vivir, quando revestidos de una seriedad catónica se ponen á decidir en materia de ingenios? ¿Es creible que uno de estos hombres, que destituidos de toda esperanza, pasan la vida á la sombra de un *Señorito*, de quien dicen que son ayos, y Maestros, es creible, digo, que quando se trate del ingenio del discípulo, desengañen á sus padres? ¿*Qué pretendiente de aquellos empleos, que dependen del voto, no procurará congraciarse (dice un Autor) (1) y dar gusto á quien le puede servir mucho en adelante para sus intereses?*

Por aquí se puede conocer la gran necesidad, que hay en hacer el mas escrupuloso exámen de los ingenios. Y para no equivocarlos, ni confundirlos unos con otros, destinándolos á una arte ó ciencia que sea repugnante á su natural inclinacion, señalaremos aquí que artes, y ciencias corresponden á cada una de las tres maneras de ingenio que arriba quedan establecidas. Hablando Ciceron (pro Archia) de las artes dice que *todas ellas están encadenadas entre sí, como con una especie de parentesco*. Pero hablando de la Poesía dice, que necesita de un ingenio tan particular, que si Dios, y la naturaleza no dan al hombre al nacer habilidad, y disposicion para

(1) El P. Juan Bonifacio en el libro de *sapiente fructuoso*.

ella, nunca saldrá Poeta, por mas esfuerzos, que haga para ello (1).

Si Ciceron en esta proposicion tan universal, por aquel enlace de las ciencias entiende, que unas á otras se dan la mano amigablemente, y prestan su auxilio, la proposicion es de eterna verdad, y no admite ni aun la mas aparente contradiccion. La Aritmética ayuda con sus conocimientos á la Geometría y ambas á dos á todas las Matemáticas, pues todas estas facultades comprehendidas en este nombre y que son subalternas las unas de las otras, se rigen, y gobiernan por las dos pesas de razon, y proporcion. La Filosofia del mismo modo sirve de tanto á la Medicina, que ésta sin aquella procedería á ciegas, pues tanto mas tendrá qualquiera de Médico, quanto de Filósofo natural. Aun por eso dicen: *Ubi desinit Phisicus incipit Medicus*. De este mismo modo sería fácil discurrir en todas las ciencias, y artes, que unas son como hijuelas de las otras. De aquí es que como dice el mismo Ciceron (*de orator. lib. 3. cap. 6.*) fundado en la sentencia de Platon, *mirus quidam omnium quasi consensus doctrinarum, concentusque reperitur*.

Si Ciceron entiende, como lo parece quando excluye á la Poesía, que solamente para esta se requiere ingenio, y disposicion particular, y no para las demas artes, en esto manifestamente se engaña; y así con licencia de Autor tan respetable, y en obsequio de los que pretenden haber en que ciencia emplearán su ingenio con

(1) Atque sic à summis hominibus, eruditissimisque accipimus, cæterarum rerum studia, et doctrinã, et præceptis, et arte constare; poetam naturã ipsa valere, et mentis viribus excitari, et quasi divino quodam spiritu inflari. *Ibid. cap. 8.*

fruto y aprovechamiento, señalaremos que facultad, y arte quadra mejor, y dice mayor conformidad con cada una de las tres maneras de ingenios, que reconocemos en el hombre. Bien entendido, que quando decimos que á cada ingenio corresponde su ciencia, no negamos que dos potencias del alma, y aun las tres trabajen en una misma facultad: lo que decimos es que aun en este caso hallaremos que una sola se necesita con preferencia á las demas.

Comenzando pues por la primera diferencia de ingenio, que es la memoria, digo, que á ella pertenece el estudio, y conocimiento de todas las lenguas del mundo, vivas, y muertas, fáciles, ó dificultosas, pues en todas ellas corre la misma razon. Si observamos la naturaleza de todas las lenguas ya propias, ya estrañas, y nos ponemos con la imaginacion al principio de su formacion, y nacimiento, hallaremos que no son otra cosa que un complexò de voces, y términos á los que sus inventores, y los que despues las fuéron aumentando, diéron valor, y significacion, que admitiéron de comun consentimiento, y voluntariamente los que las hablaron, para entenderse los unos á los otros; por donde las voces de todas las lenguas se llaman signos arbitrarios, no teniendo para apropiár la significacion á los vocablos otra razon, ó fundamento, que la que movió al hombre á dar la estimacion, que ahora tiene, al oro, á la plata, al cobre, y no al barro. Para comprehender pues toda esta multiplicidad, y número de voces distintas entre sí, no se necesita mas que de una simple recordacion, y retencion en el alma, lo qual es obra de la memoria: Así vemos, que como todo el conocimiento de las lenguas estriva en fundarse en ma-

por número de voces, y modos particulares de hablar, el que tenga mas memoria, ese tal tendrá mejor disposicion para todas ellas. Y como en esto nada trabaja el entendimiento, que es el que al hombre le hace sabio, aunque uno sepa todos los idiomas del mundo, nunca podrá llamarse científico, sino erudito. Las lenguas, como dice Aristóteles, no consisten en razon, ni discurso, sino en la simple percepcion del vocablo, y de conservarlas en la memoria: de aquí proviene que los que nacieron sordos, son tambien mudos por naturaleza, porque les falta la articulacion, que se funda en el oido. Al mismo ingenio pertenecen la especulativa de la *Jurisprudencia*, la *Retórica*, la *Teología positiva*, la *Historia*, la *Cosmografía*, y *Cronología*.

De la jurisdiccion del entendimiento son aquellas ciencias, en que es necesario distinguir, inferir, ó deducir unas conseqüencias de otras, como son la mayor parte de las *Matemáticas*, la *Aritmética*, *Geometría*, *Algebra*, &c. la *Teología Escolástica*, la *especulativa de la Medicina*, la *Lógica*, la *Filosofía natural*, y *moral*, la *práctica de la Jurisprudencia*, cuya especulativa es peculiar, como diximos de la memoria; porque no es lo mismo saber las leyes, pragmáticas, y decretos de un Reyno, que se consigue con una tal qual memoria, que saber hacer uso de todo esto, y en qué lances conservan toda su fuerza, y en quales no.

A la imaginativa podemos generalmente reducir todas aquellas facultades, que consisten en figura, proporcion, orden, y cierta simetría de unas cosas con otras; quales son la *Poesía*, la *práctica de la Eloqüencia*, la *Música*, la *práctica de la Medicina*, la *Astronomía*, la *Arquitectura*

*civil*, y *militar*, la *Pirotecnia*, ó *Arte tormentaria*, la *práctica del Arte militar*, la *Escultura*, *Pintura*, y *Arte de escribir*. A la misma manera de ingenio pertenece la representacion, la invencion de máquinas, y otras cosas para facilitar las operaciones de las artes, que aun por eso se llaman *ingenios*; la habilidad, y manejo en cosas exteriores, juegos de manos, y últimamente casi todas las artes mecánicas; aunque la imaginativa que estas piden no es tan subida, como la que piden las liberales. Los que dictan á un mismo tiempo sin embarazarse á dos, ó tres amanuenses, demuestran mas imaginativa y memoria que entendimiento.

Cada ingenio puede tanto en su esfera, y en aquellas materias que son de su jurisdiccion, que si los sacamos de ahí, para ninguna otra cosa aprovechan. La ignorancia de estas diferencias de ingenio hace titubear á muchísimos, al ver que aquellos, que nunca descubrieron talento para ciencia alguna, puestos á algunos juegos como ajedrez, pelota, naypes, y otros semejantes hacen mucha ventaja á otros muy sabios y de muchísimo entendimiento. Jugaba un gran Teólogo al ajedrez con un criado suyo, pero éste le sacaba tanta ventaja al amo, que nunca le dexaba ganar un solo juego. Afrentado el Teólogo de que su criado, hombre sin letras, ni estudios le venciese tanto en este género de habilidad, y en cosa tan mecánica, quando él habia hecho raya en las Universidades, le decia: *¿Cómo puede ser, que siendo tú un pobre ignorante, y estando yo lleno de Escoto, y Santo Thomas, me venzas? ¿Es posible que tú has de tener mas entendimiento que yo? Eso no lo puedo yo creer; lo que yo entiendo en esto, es que el diablo te inspira las ju-*

*gadas.* Si el Teólogo hubiera reflexionado algo mas en ello, nunca hubiera desatinado tanto, ni ménos se hubiera afrentado de ser vencido en una cosa tan liviana, y de tan poca habilidad. En lo que seguramente no habia mas misterio, sino que el criado tenia una tal qual imaginativa para saber ordenar las jugadas, lo que comunmente llamamos tino, y acierto en el juego; pero el Teólogo tenia otra manera de ingenio muy distinto pero mucho mejor, y acomodado para las ciencias propias del discurso, y entendimiento. A arte del diablo suele atribuir el vulgo ignorante muchas de estas habilidades, y destrezas de manos, que no alcanzan, ni saben en lo que consisten, por ignorar estas diferencias de ingenios. Sucede muy comunmente, que aquellos hombres, que en ninguna ciencia despuntaron jamas, manifiestan la mayor habilidad en los juegos. De aquí nace que algunos hay tan diestros, que como se suele decir, parece que juegan á cartas vistas. Tienen tan presentes todas las jugadas, y tal tino para combinarlas, que adivinan donde se halla el juego; quando les embidan en falso, y quando no. Yo mismo he hallado por experiencia, que los tales no son para cosas mayores, y aun puestos en la Gramática nunca diéron un paso, y era la causa que faltándoles el entendimiento, y memoria, solamente tenian un poco de imaginativa, pero muy baxa.

En estos mismos, que nunca adelantaron en ninguna facultad, y estudio serio, se nota con bastante frecuencia que suelen descubrir el poco de ingenio que tienen, en cosas pueriles, vanas, y que arguyen muy poca cantera de entendimiento, y ménos crianza. Son apodadores, y muy diestros para obsequiar á qualquiera persona, y

aun quando se ponen á hablar de sí mismos, no perdonan sus mismas faltas, sirviendo de espectáculo, y diversion á otros de su mismo humor, y talento. Porque aun en esto hemos de conocer si un hombre tiene ingenio para cosas grandes, y es si se ofende, y le dan en rostro aquellas chocarrerias, y bufonadas, que aunque para los ingenios vulgares son agudezas, los hombres de talento siempre las graduaron de frialdades intolerables. Entre los diferentes grados, que tiene la imaginativa, estos, de quienes hablamos, tienen la de inferior orden, pues sacados de aquí, y metidos en ciencias son mas pesados que tortugas. El ingenio de estos es muy semejante al de aquellos fuegos fátuos, que se observan en la naturaleza, los quales aunque aparenten fuego verdadero, arimada la mano, no queman.

Hecho ya el catálogo, y lista de las ciencias, que á cada ingenio corresponden, es necesario observar una cosa muy particular, y muy digna de saberse en esta materia. Y es que como cada ingenio necesita de temperamento, y disposicion particular, por maravilla se verá que la naturaleza haya juntado dos ingenios diferentes en sumo grado en un mismo sugeto; ántes por el contrario quanto mas sube de punto uno de ellos, tanto decien, y baxan los demas. *De aquí nace*, dice Heineccio, (Elem. Logic. p. 1. c. 2. sect. 1. §. 16.) *la verdad de aquellos axiomas: Magna ingenia habent aliquid admixtum stultitiæ. Memoria nimis capax raro est cum iudicio accurato coniuncta.* Por tanto á aquellos ingenios, que son en todo eminentes llamaron con razon los antiguos *ingenios heroycos.* Estos axiomas nos enseñan, como cada dia vemos, que los que tienen grande disposicion para las facultades, y ciencias propias

del discurso, y entendimiento, carecen de imaginativa para las artes mecánicas, y los que tienen mayor ingenio para éstas, por el mismo caso son ineptísimos para Filosofía, Teología, y otras semejantes. Aquellas locuciones proverbiales de la lengua latina: *Tractent fabrilia fabri. Ne sutor ultra crepidam*, si bien lo consideramos nos enseñan, que cada ingenio se luce y manifiesta en las cosas, que dependen de su jurisdicción, y sacado de allí, para nada vale. No dejo de conocer que hay algunos de una imaginación tan feliz, tan viva, y tan fecunda que parece nacieron para inventar, y hallar siempre cosas nuevas, y maravillosas, componer sistemas, y llevar á debido efecto con bastante felicidad nuevos proyectos, sin poder nunca parar en una sola cosa; pero estos ingenios se ven tan de tarde en tarde, que no será malo nazcan dos al cabo de un siglo. Con todo lo dicho hasta aquí se podrá ir satisfaciendo á muchas dudas, que algunos tienen, y que iremos proponiendo.

La primera puede ser acerca de una cosa, que vemos diariamente, y que á los que no hagan reflexión sobre su causa, les trahe confusos, y aturdidos, y es que el conocimiento de la lengua latina se junta tan dificultosamente con la Teología, que entre cien Teólogos por maravilla se encontrará uno que sea latino elegante; lo qual es tanta verdad, que al paso que uno sobresale en esta ciencia tanto ménos latin sabe. El Teólogo mas eminente, y mas lleno de escritura suele hablar un lenguaje ménos elegante, y mas lleno de barbarismos. Tan reñidas andan entre sí estas dos facultades, ó para hablar mas propiamente, los ingenios á que pertenecen. Entremos sino en un acto público de Teología Escolástica, donde

concurrer varios sugetos, y hallaremos en algunos pensamientos tan grandes, y tan elevados, que parece imposible al entendimiento humano poderlos alcanzar, pero propuestos en un estilo tan inculto y grosero, que debiendo hablar en latin, no pueden, y por buena compostura tienen que echar mano de la lengua patria, para darse á entender, y acabar de proponer sus pensamientos. Por el contrario si alguno usa de un lenguaje algo mas afeitado, y latin mas elegante, veremos que tiene ménos fondo de Teología, y que su argumento nunca tiene tanto nervio, como los primeros. En medio de un estilo pomposo, pulido, y adornado los conceptos son muy comunes, y triviales. Y lo que mas es de admirar, que esta diferencia se nota aun en los que aprendieron juntos la lengua latina. Es tan constante esta observación, que en tomando en las manos un libro de Teología, desde luego caminamos en la segura desconfianza de que el latin ha de ser tosco, y bárbaro. Y van tan encontrados los ingenios de estas dos facultades, que aunque el que tiene disposición, y talento para Teología se empeñe, y haga los últimos esfuerzos por saber buen latin, por maravilla lo consigue. De un Teólogo muy consumado cuenta Juan Huarte, que como sus mismos discípulos le notasen muchos solecismos, y barbarismos, que afeaban no poco su grande doctrina, le aconsejaron algunos amigos suyos, que hurtase algunos ratos á su facultad, y estudios para aprender el latin, y afinar el estilo. Hizolo así con mucha docilidad, y prontitud, y tomando Maestro para ello, en el largo tiempo que gastó, no solamente no pudo conseguirlo, sino que perdió el poco latin que ántes tenia; viéndose despues reducido á explicar en castellano claro.

El mismo Autor trae un pasage alusivo á esto mismo, que pasó entre Pio IV. y uno de nuestros Teólogos Españoles mas célebres. Preguntando aquel Sumo Pontífice, qué hombres habian sobresalido, y hecho raya en el Concilio de Trento, le dixéron que un Español, al que mandó llamar movido de curiosidad, y con deseo de honrarle. Venido á su presencia le mandó cubrir, y llevándole de paseo hasta el castillo de Sant Angelo, el Santo Padre, que poseia muy bien la lengua latina, le iba explicando varias obras de aquella fortificacion. El Teólogo tenia mucha dificultad en contestarle en el mismo language, porque quanto tenia de Teología, tanto ignoraba esta lengua, con lo que quedó muy admirado el Pontífice y aun con bastante miedo, y recelo de que supiese tanta Teología quien no sabia latin.

La resolucion de esta duda, y de otros muchos hechos particulares depende de lo que llevamos dicho. La lengua latina únicamente pertenece á la memoria, y la Teología al entendimiento; de donde sucede, que como es tan raro el juntarse eminentemente en un mismo hombre dos ingenios, si uno tiene muy subido el entendimiento para la Teología, y otras ciencias que proceden por via de discurso, y racionio, necesariamente lo ha de pagar la memoria, y las artes que de ella dependen, como es la lengua latina; y por esta misma razon hay tanta dificultad en ser gran latino el que es Teólogo consumado. Sucede mas, que la lengua latina es de mucha pompa, ornato exterior, aparato de palabras, y ostentacion, todo lo qual se o pone al entendimiento, que no busca la superficie de las cosas, sino el fondo, y meollo, y considerada por este lado,

dice mayor conformidad con la imaginativa, y es enteramente contraria, é incompatible con aquellas facultades, en que únicamente trabaja el discurso. Y no sé si por esta misma causa definió un Filósofo á los Gramáticos diciendo: *Grammaticus, ipsa arrogantia*. A lo ménos vemos que la ciencia, y conocimientos humanos que consisten en esta pompa, y ornato aparente hinchan mas al hombre que todas las demas. Ciertamente no hay mayor argumentó, ni señal mas cierta y segura de tener un hombre poco entendimiento, como el hincharse, y hacer vanidad de lo que sabe, ser presuntuoso, amigo de honra, y por otra parte muy puntoso, y lleno de ceremonias en el trato y conversacion familiar. Los que adolecen de estos vicios, adolecen tambien de la cabeza, y si los fondeamos, no hallaremos en ellos mas que un poco de imaginativa en último grado, que para nada sirve, sino para cosas aparentes, y de poca entidad, cuyo ingenio es compatible con la memoria, porque uno, y otro trabajan en las artes, que llamamos letras humanas. Por donde vemos que los que sobresalen en estos conocimientos, suelen ser vanos. Al contrario quanto el entendimiento es mas subido en el hombre, es mas enemigo de ostentacion, y cumplimientos. Los mayores Filósofos han sido siempre mas llanos; y su carácter particular es el ser despreciadores del trage, de los dichos, y opinion del vulgo; y ménos jactanciosos que los demas hombres. Aquel grande Sócrates, que por el oráculo de Apolo fué declarado por el hombre mas sabio del mundo, dixo: *Hoc unum scio, me nihil scire*. Dicho, y sentencia tan modesta nunca salió de la boca de ningún Filósofo. Muchos han atribuido esto á humildad, virtud enteramente desconocida, y nueva

para los Filósofos paganos, sin advertir que esta modestia es un efecto muy natural del entendimiento. Solamente el que le tiene en alto grado, conoce quan poco es lo que sabemos, y quan sujeta á incertidumbre está la ciencia humana; y esto es lo que quiso dar á entender Sócrates en aquella sentencia. En viendo á un hombre que desprecia lo que sabe, y aprecia el dicho de los demas, que huye de la alabanza, ofendiéndose de lo que los demas tienen á mucha honra; que desprecia los puestos, y lugares honrosos, y que gusta de estar á sus solas, y de la contemplacion, ya podemos inferir que tendrá muy buen entendimiento; y por el mismo caso no sobresaldrá mucho en la imaginativa, y memoria.

Otra cosa suele traer confusos á muchos en esta diferencia de ingenios, y es que los mayores Teólogos puestos en el púlpito á hablar en público, ó no aciertan á predicar, ó no son los mejores predicadores. Y por el contrario otros de muy poco estudio, y fondo de Teología, lo hacen con tanto desembarazo, destreza, y expedicion, que ponen admiracion á qualquiera y parece que tienen mucho caudal de sabiduría. Estos con pocos conocimientos se llevan al auditorio de calles, miéntras que otros perdiéron su reputacion de sabios para con el vulgo ignorante, ó porque nunca subiéron al púlpito, ó porque si lo quieren hacer, desempeñan tan mal su comision, que apenas pueden acabar el papel. El que sepa distinguir los ingenios, y las ciencias, que á cada uno corresponden, no tendrá en esto la menor dificultad. La predicacion, como diremos adelante, es la práctica de la Teología: esta pertenece al entendimiento, y aquella es obra de la imaginativa, y memoria; y así aquel que tenga mas de es-

tas dos maneras de ingenio, aunque por otra parte no sea Teólogo muy consumado, se lucirá mucho mas que otro que carezca de semejante ingenio, aunque en sus conocimientos, y ciencia teológica se pierda de vista, como se suele decir. El que con la Teología llegue á juntar una mediana imaginativa, hará grandes progresos en la predicacion: en lo qual hay que observar dos cosas muy distintas; la primera es la composicion de un discurso, la segunda el poderle pronunciar en público con aquella alma que piden las reglas del arte. Lo primero es obra del entendimiento, y lo alcanzan muchos, pero obligados despues á decirlo en público, no dirán una oracion bien concertada, porque no tienen presencia de ánimo, y se les amontona el juicio; todo lo qual nace de que la potencia del entendimiento es muy cobarde, y comedida, pero la imaginativa es mucho mas atrevida, y desenvuelta; y el que la lográ en sumo grado, aunque diga cosas muy comunes y vulgares, tendrá embelesado al auditorio horas enteras, sin faltarle que decir. De aquí tuvo principio aquel dicho: *que componer un discurso es de hombres, pronunciarle es propio de niños*, en quienes concurre mucha memoria, y ningun empacho. En lo qual ciertamente es digno de considerar que todo este embarazo, que tienen muchos por otra parte muy hábiles, es vicio, y dolencia de la aprehension, que forman del perorar en público; de la que por lo comun carecen los niños. Esto claramente se conoce en lo que pasa por muchos hombres, como yo mismo he visto, los cuales si se ofrece la ocasion, no tienen el menor reparo de hablar delante de un Consejo pleno, donde por lo comun concurren personas muy entendi-



das, y quando se trata de hablar en público dos varas levantados del suelo, aunque sea delante de pastores, se les alborota, y confunde la imaginacion. Con un exemplo muy sensible se conocerá quanto trabaja en esto la aprehension de nuestro entendimiento. Si tendemos en el suelo una viga, aunque no tenga mas que una quarta de ancho, ninguno habrá que tenga reparo de andar por encima de ella: si levantamos otra en alto que tenga una vara de anchura, aunque el camino es quadruplicadamente mas espacioso, habrá muy pocos que le anden. En donde se ve claramente que nuestra misma aprehension arrebatada nos hace concebir peligro donde no le hay; pues sola la circunstancia de estar distante dos, ó tres varas del suelo, no nos permite andar el madero de una vara, por temer de que al punto vamos á dar en tierra. Esta aprehension infundada, y que no comenzó á curarse con tiempo al principio de la edad, inutiliza á muchos ingenios para siempre, pues no son mas que para sí solos. Desde el principio se ha de ir acostumbrando á la pequeña edad á no imaginarse peligros donde no los hay, á despreciar los aparentes, haciéndoles para esto hablar en público desde pequeñitos, y en una palabra, acostumbrándoles á que pierdan el miedo, aquel tan ruin compañero de las obras del ingenio.

Añadese á todo lo dicho, que la práctica de la eloqüencia que es como el alma de la predicacion, pertenece á distinta manera de ingenio que la Teología. Por donde vemos, que el que mas sepa jugar las figuras, tropos, y adornos de la Retórica, y correr por los lugares oratorios, hablará con mas desembarazo y soltura, agrada-  
rá mas al auditorio, moverá mejor las pasiones,

y tal vez hará mayor fruto en los ánimos de los oyentes, que un gran Teólogo, que sin estos auxilios tenga unos pensamientos muy elevados, y mucho manejo de la Sagrada Escritura; porque aunque esto sea cosa muy grande, y por ventura lo primero que debemos buscar en un orador christiano, si estas sentencias, y conceptos no los sabe proponer con gracia, y primor, con una buena pronunciacion, y ademán revestido de los mismos movimientos que quiere causar, no logrará mas con su razonamiento, que una estatua muda:

. . . . . *Si vis me flere, dolendum est*

*Primum ipsi tibi.* Hor. Art. Poetica.

Entendida que sea esta diferencia de ingenios, y facultades, cesará la admiracion de qualquiera al ver, que no siempre corresponde, y acompaña, ántes contradice la ciencia de la Teología á la habilidad en predicar.

Servirá tambien este conocimiento para que ninguno pretenda contra viento, y marea, como se suele decir, lo que repugna tal vez á su ingenio, y naturaleza particular. Muchos pretenden á fuerza de brazo ser predicadores, sin reconocer en sí aquella disposicion, y genio, que se requiere para salir con lucimiento en aquella carrera que emprende; no advirtiendo que quanto mas predicán, peor lo hacen: lo qual bastaría para que se desengañasen que la naturaleza no les llama por ahí, y que deben tomar otro rumbo. Cada uno exámine seriamente que habilidad le cupo en el repartimiento de los ingenios, y prendas del alma, y hasta donde puede rayar. El que tiene buen entendimiento, y no le sobra la memoria, ni imaginativa, conténtese con este ingenio; y no metiéndose en jurisdiccion ajena,

exercítele en Dialéctica, en Teología, y otras artes, que dependen del raciocinio, y hará muy grandes progresos. El que sobresale en la memoria, aprenda lenguas, tome la Historia, la Cronología, ú otra facultad que pida tal ingenio, y en ellas podrá enseñar, y poner cátedra. ¿Hay alguno que logró una imaginativa muy feliz, y fecunda? este tal tome por su cuenta la Poesía, la Música, la Pintura, ó las artes mecánicas segun el grado, y calor de su imaginacion, y no perderá el tiempo. Pero entiendan todos, que abarcar, y juntar un hombre solo todos los ingenios es tan imposible, como contener un elemento las virtudes de los quatro; ántes quanto mas raye uno en una facultad tanto ménos adelantará en las demas, que piden ingenio distinto.

Hemos dicho arriba que el arte de escribir pertenece á la imaginativa como todos las demas artes, que consisten en figura, proporcion, y simetría de unas partes con otras. Con lo qual queda satisfecha una duda, que muchos tienen sobre una observacion muy comun, y que casi se ha hecho proverbio; es á saber *que es propio de hombres eminentes el no saber escribir.* Y ciertamente que la experiencia es tan constante, que apenas encontraremos uno entre muchos sobresalientes en Filosofía, en Teología, en Medicina, en Jurisprudencia, y otras que pertenecen al entendimiento, que sepa muy bien esta arte. Qualquiera que ignore la causa podrá decir ¿qué impedimento ponen á la mano estas facultades, para que no forme bien la letra? A esto respondo, que ni la mano sola escribe, ni esta es obra que pertenezca al entendimiento, sino á la imaginativa que sabe buscar la buena proporcion, la igualdad, y simetría de los distintos

trazos de que se compone la escritura, que la mano ha de executar como causa instrumental. Y aunque muchas veces acaee, que el no escribir bien es por impedimento de la mano, y debilidad del pulso, del qual nace el buen asiento, y gobierno de la pluma, tambien es verdad, que aunque el pulso esté en buena disposicion, como no haya buena imaginativa, que sepa buscar la buena proporcion, y paralelismo de los caracteres, nunca se escribirá bien. Si vemos un niño, que desde el principio no solo executa, é imita con perfeccion los exemplares que le ponen delante, sino que de suyo sabe aumentar alguna cosa, que dé nueva hermosura, y primor á la letra, podremos seguramente inferir, que tiene buena imaginativa, y consiguientemente adelantará en aquellas artes, que consisten en un buen dibujo, como la Pintura, Escultura, Bordado y otras, pero en el mismo correrá peligro el entendimiento.

De la Música, otra arte propia de la imaginativa, podemos decir que los que tengan para ella ingenio particular, ya pueden despedirse de otras facultades mayores. En sacándolos de sus puntos y borrones, no aciertan en las demas ciencias, porque por lo mismo que en ellos sube de punto el ingenio para esto, afloxa el entendimiento, como se puede ver en los Músicos, y Cantores de coro, que nunca diéron un paso en las ciencias del discurso. Yo conozco á una persona de tanta habilidad en esta parte, que no le es extraño ningun instrumento músico, aunque no le haya manejado mucho; tocando cada uno con tanta destreza, como si en aquel solo se hubiese exercitado toda la vida: pero este mismo en las demas artes que tocan á otro ingenio no so-

lamente nunca pudo dar un paso, sino que las miraba con aversión. Lo que comunmente se dice de los ingenios músicos, que tienen buen oído para conocer, y distinguir los tonos, no se ha de entender de la disposición material de este sentido. En la Música sucede, á lo que yo entiendo, con el órgano auricular lo mismo que con la mano en la calografía, que aunque la mano no tenga vicio ninguno, si falta potencia del alma, que la gobierne, nunca escribirá bien. El buen oído en los músicos mas que disposición exterior en el órgano, es discernimiento de la imaginativa para conocer todas las diferencias de tonos. Por donde vemos, que muchos tienen el órgano del oído bien dispuesto, mas no por eso son músicos.

II. Declarada ya la correspondencia que cada ciencia tiene con cada manera de ingenio, no queda sino saber la edad, en que se podrán aprender con fruto y aprovechamiento. Así como cada ingenio tiene correspondencia con su arte, ó ciencia particular, sacado de la qual para nada aprovecha, así tambien es necesario saber buscar la edad, en que el ingenio del hombre está en su mayor vigor. Dependiendo las potencias racionales para su complemento del tiempo, del ejercicio, y experiencia, claro está que nuestra alma no estará en qualquiera edad en igual proporción de adquirir, y conservar sus conocimientos, y para inventar otros nuevos. Todo este aumento de la fuerza, y eficacia de nuestro ingenio, que se va consiguiendo con el tiempo, nace de que el hombre va como por grados llegando á su complemento, y perfección en los tres géneros de vida que tiene, *vegetativa, sensitiva, y racional*. La primera que comienza á exercer sus operaciones en el hombre es la vegetativa y

esto aun ántes de salir á luz: entónces recibe todo quanto necesita para vivir, nutrirse, y consolidarse. Hasta que el hombre haya adquirido quanto necesita para su individual, y entera subsistencia, no comienza la sensitiva, ó animal, por la que el hombre pretende comunicar á otro su mismo ser, en que ya está firme, y asegurado. Así vemos que no desde el principio de su vida el animal está en capacidad, y proporción de engendrar á otro, porque ninguno puede comunicar á otro lo que para sí no tiene: y aunque es verdad, que el hombre luego que nace tiene ser, pero es un ser tan imperfecto, que dista muy poco del embrión, y no ha conseguido su complemento, y robustez. Con todo lo que llevamos dicho convenimos con las plantas, é irracionales.

Por aquí conoceremos como la naturaleza obra con cierta proligidad, y orden maravilloso, comenzando siempre por las obras mas fáciles, mas simples, y que sirven como de fundamento á todas las demas. Este mismo orden que la naturaleza guarda en los dos seres vegetativo, y animal, observa, como ahora veremos, en el racional que es propio, y peculiar del hombre; de cuyas tres potencias memoria, entendimiento, é imaginativa la mas sencilla, y que primero comienza á descubrirse es la memoria, que solo tiene por oficio conservar las imagenes, é ideas de los objetos, que son como los materiales para todos los conocimientos y discursos humanos. La segunda despues de ésta es el entendimiento, á quien pertenece formar, y ordenar los juicios, conocer la conveniencia, ó disparidad de unas ideas con otras, rectificar los racionios, y deducir las consecuencias relativas á las artes, y ciencias. Esta segun-

da manera de ingenio muy rara vez se manifiesta en la primera edad del hombre, sino que necesita de tiempo, de ejercicio, y experiencia, y estriba en el fundamento de las ideas, que le suministra la memoria. En comprobacion de esto mismo dice San Gregorio sobre Ezequiel: *Videlicet quia iuxta rationis usum doctrinae sermo non suppetit, nisi in aetate perfectâ. Unde et ipse Dominus anno duodecimo aetatis suae in medio doctorum in templo sedens, non docens, sed interrogans voluit inveniri.* Lib. 1. hom. 2. Aunque en algunos se adelante mas que en otros la luz de la razon, hallaremos que aun en estos antes ha precedido la memoria. Síguese por último la imaginativa, la que adelantándose, y sobrepujando á los demas ingenios, da nuevo ser á las cosas, inventando, discurriendo, y hallando siempre nuevas producciones; que son como otras tantas generaciones mentales, por las que el alma saca á luz lo que dentro de si concibió. Estos hallazgos, é invenciones de la imaginativa son los que han renovado, y enriquecido las artes, y ciencias. Esta va siempre despues de la memoria, y entendimiento, y se descubre mas tarde en el hombre; y ninguno vemos que haya inventado nada de nuevo, sin que primero se haya exercitado por mucho tiempo en el conocimiento, y contemplacion de la naturaleza.

Infiérese de todo lo dicho que la edad mas á propósito para aprender lenguas, y todas aquellas facultades, que diximos depender de la memoria, es la puericia, en la que esta potencia tiene toda su fuerza. A la misma pertenecen la mayor parte de las letras humanas, Geografía, Cronología, Historia, y otras semejantes, pero con orden, y método. Primeramente deben ser pre-

feridos aquellos conocimientos que sirven como de basa, y fundamento á los demas, como la lengua patria, la latina, y la lengua griega: bien entendido que un año; ¿qué digo un año? un mes que se malogre en una edad, en que el niño tiene mas docilidad, y blandura de cerebro, puede en lo sucesivo causar un atraso considerable. Si muchos han conseguido tantos conocimientos en las humanidades, que ántes de los diez y seis años han trabajado composiciones dignas de compararse con algunas piezas de la antigüedad; si algunos en la misma edad han abarcado el conocimiento de muchas lenguas, hasta tenerlo algunos por via de milagro, no fué prodigio de la naturaleza ni algun talento venido del cielo; sino cuidado, y diligencia que tuviéron sus padres en hacerlos aprender, luego que comenzaron á hablar. Si con todos se guardase este mismo método, y se les comenzase con anticipacion á exercitar la memoria, todos los dias tendríamos infinitos de estos milagros que admirar; ó por mejor decir, lo mismo que ahora nos causa tanta admiracion, y extrañeza, hallaríamos ser muy comun, y conforme á la capacidad de la memoria de un jovencito.

Yo mismo he visto un niño de solos quatro años á quien su padre por modo de diversion le hizo aprender á leer corrientemente el latin, y el griego, y decia de memoria las declinaciones de los nombres simples, y contractos de esta lengua con tanta puntualidad que despues de cada declinacion repetia todas las observaciones, y excepciones particulares que caben en cada una de ellas. ¿Quánto no podria adelantar la memoria de este niño hasta los siete años, en que muchos saben solamente leer muy mal el castellano? No